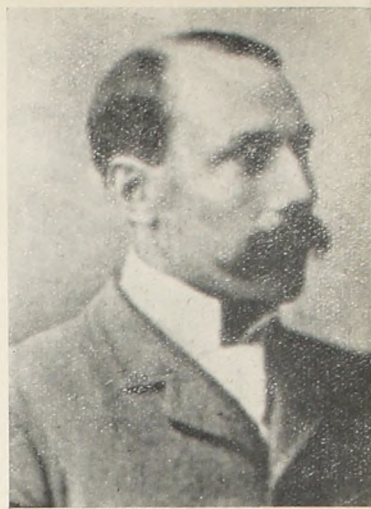




John Bull (1563-1628)



Henry Purcell (1658-1695)



Sir Edward Elgar

Breve noticia crítica de la música en Inglaterra

UN siglo antes de que sonaran en Europa los clavecines franceses de Couperin el Grande, D'Aquin o Rameau o de los "Clavicembalos" italianos de los Scarlatti, Inglaterra había dado la maravillosa floración de los "virginalistas" de la época de la Reina Isabel en las postrimerías del siglo XVI y comienzos del XVII.

Un siglo antes del clavecín francés o del clavicembalo italiano, los ingleses habían llegado a un estado de admirable perfección instrumental al través del virginal, especie de clavicordio, abuelo del piano, cuyo sistema de cuerda punzada y teclado debe su nombre a una pieza mecánica llamada "Virga" que accionada por el teclado extrae el sonido.

Por otra parte el madrigal polifónico, hermano profano del motete sagrado —en ese mismo siglo XVI deslumbrado por la imponente figura del italiano Palestrina— florece paralelamente en Inglaterra al través de artistas de elevada talla.

Esta revaloración de la música inglesa servirá para abatir una tesis tan popular como equivocada sobre su arte: "Land without music" (Tierra sin música), expresión curiosamente fomentada hasta por los propios ingleses y que quizás provenga de una graciosa sentencia de Paganini referente al siglo en que Händel radicó en Londres proyectando una sombra germana que dejó en obscuridad al resto de los compositores ingleses; "En Italia se nace para cantar, en Francia para gorjear, en Alemania para atronar y en Inglaterra para pagar..."

De todas maneras esta frase es sintomática de una curiosa actitud inglesa: cuando se siente impotente para dar a luz un genio vernáculo atrae a su seno a los más encumbrados artistas y comparte con ellos, como en el caso de Händel o Mendelssohn, los nobles gozos de la amistad más devota.

El ocaso de los Tudor que se cumple con la figura de Isabel es también el tener de una admirable cultura musical. Ya el padre de Isabel, Enrique VIII, reúne en torno a la casa real, personalidades en el terreno del arte, las más representativas de esta época. Con el advenimiento al reinado de su hija Isabel quedan incorporados también a la casa real de los Tudor los grandes músicos del tiempo.

En realidad Inglaterra amanece a la vida musical alrededor del 1500 en medio de una pujante primavera para la historia de su arte. El gran THOMAS TALLIS que nace en el preciso filo del 1500, da origen a una generación de auténticos músicos ingleses que más tarde, durante el reinado de Isabel van a llenar una época gloriosa para la historia del arte.

Y entre los virginalistas de la época la figura de WILLIAM BYRD, dilecto discípulo de Tallis, va a aclarar con luz deslumbrante las postrimerías de este siglo. Nace en 1543 y ya a los 20 años le encontramos de máximo organista en Lincoln. Cuatro años más tarde, a la muerte de THOMAS PEARSONS, es nombrado maestro de capilla de la corte y su vida sin grandes alternativas, se desenvuelve en un ambiente de acogedora y noble serenidad. Poco a poco su genio va surgiendo en admirables salmos, madrigales, motetes y piezas para Virginal, hasta que la muerte le encuentra hacia el año 1623 en un momento en que en vida comenzaba a llamársele "Father of Music", padre de la música.

Su escritura eminentemente polifónica le distingue del resto de los compositores de la época por una audacia segura y estricta. No es extraño ver en sus partituras una modernísima "séptima de dominante" sin preparación. Por otra parte, el empleo de los acordes de "cuarta" y "sexta" en una época en que solo eran usados los de "quinta" y "octava" significaba una novedad inusitada.

Tras una cortina instalaba su Virginal. Detrás de ella la Reina Isabel escuchaba el solemne movimiento de una Gallarda o Pavana, cuando cansada de discutir con lores y capitanes de su Armada, se retiraba a su cámara secreta para entonarse en el impalpable vino de la música.

El período isabelino cierra crepuscularmente todo el siglo XVI y con él toda la cultura musical del renacimiento inglés. La tesis de Chesterton, un puro inglés también: "El período isabelino no es el comienzo de una nueva Era sino el más admirable crepúsculo del Renacimiento en Inglaterra", se cumple en música con admirable precisión. HENRY PURCELL, que llena todo el siglo siguiente, con escasos puntos de contacto se mantiene unido a la época de los virginalistas. Bien es verdad que recoge una innovación trascendental de Byrd y la lleva a sus máximas posibilidades: la Variación, pero en general huye del sistema de "música de programa" instaurado en Europa por los músicos del período isabelino al través de la obra de ORLANDO GIBBONS, THOMAS MORLEY, GILES FARNABY o JOHN BULL, el autor del coral "God save the king", que más tarde dará origen al himno nacional inglés.

Purcell, lleva a los máximos límites de virtuosismo técnico la "variación", —inaugurada por William Byrd— en sus increíbles "Variaciones sobre una sola nota" e influye decisivamente en músicos de la genialidad de un Händel, quien le reconoce como verdadero patriarca del arte de los sonidos.

Después de Purcell suena para Inglaterra una hora oscura que se prolonga hasta la época victoriana. En el momento en que Inglaterra no canta... simplemente paga, al decir de Paganini. Por raro designio que hace recordar la historia de la música en España, durante el siglo XVIII y casi todo el siglo XIX, pocas figuras iluminan su panorama sonoro. Excepción hecha de algunos músicos distinguidos del tipo de THOMAS AUGUSTINE ARNE o JOHN FIELD, creador este último, del tipo romántico del Nocturno que va a recoger y magnificar Chopin, poco aporta Inglaterra a este brillante período de la música europea deslumbrado por figuras de la talla de un Mozart o un Beethoven.

El renacimiento de la música inglesa se opera desde el terreno semirívolo de la ópera para estallar luego en el actual magnífico reverdecer. El delicioso e intrascendente espíritu de ARTHUR SULLIVAN, poseedor sin embargo de una fragante musicalidad, inicia un nuevo sentido del arte musical inglés desde la escena. EDWARD ELGAR, alrededor de 1900, adquiere un título que después se le va a otorgar con gran aparatividad, de músico oficial del Imperio Británico. Sin embargo, la más auténtica renovación de este arte surgirá en figuras que en su tiempo pasaron desapercibidas y que hoy la reconocen con acatamiento los músicos de la hora. GRANVILLE BANTOCK, RUTLAND BOUGHTON y especialmente RAPH WAUGHAM, WILLIAMS y FREDERIK DELIUS, recogen la lección europea, rusa, alemana o francesa —como en el caso de Delius, un característico "debussyano"— pero se preocupan por encontrar el auténtico acento inglés en el reino de los sonidos.

Con la figura de GUSTAV HOLST y los músicos de la última hornada ARNOLD BAX, ARTHUR BLISS o WILLIAM WALTON, Inglaterra marcha en las primeras líneas de las avanzadas europeas. Músicos todos ellos admirablemente dotados, han ido forjando un nuevo arte inglés que empieza a reconquistar para este país un prestigio perdido en dos siglos que casi se diría en blanco. Hoy se tiene puesta la mirada en un joven compositor BENJAMIN BRITTEN, el "benjamín británico" como vendría a ser una caprichosa versión literal de nombre y apellido, en quien se han depositado las más nobles y antiguas esperanzas.